

Mi experiencia como fisioterapeuta en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020

Soy Fisioterapeuta salvadoreña, mi nombre es Esmeralda de Lourdes Sánchez, con 47 años y 21 de ejercer mi profesión, llevo 10 años de colaborar con el Comité Olímpico de El Salvador en los eventos deportivos dentro del ciclo Olímpico, y la primera vez que participo en unos Juegos Olímpicos. Estoy muy feliz de haber llegado a Tokio. Un reto mundial realizarlo unos Juegos Olímpicos en plena pandemia, ha sido una situación histórica que ningún país se hubiera atrevido a retomar y llevarlo a cabo, sin embargo Japón asumió responsable y eficazmente, concretando nuestros objetivos para cumplir nuestras tareas, fue una maravillosa experiencia y una preparación especial para lograr el proceso de ingreso a la Villa Olímpica.

Las personas que sirvieron como voluntarios fueron los elementos más importantes para lograr el éxito, desde el momento que ingresamos a las aerolínea japonesa ANA ya sentimos el ambiente Olímpico y cordial de Japón, fue entrar a otro universo en el que nos mostraron su cordialidad, amabilidad y su cultura desde la comida, las letras que ya se dibujaban en cada papel que encontrábamos y su saludo mágico de “Arigato (Gracias)”. A la llegada del aeropuerto de Narita ya percibimos la disciplina de todo el protocolo que nos acompañaría hasta el último día y la modernidad de Tokio.

A la llegada a Fujisawa, ya nos esperaban con un especial recibimiento, puedo expresar mi admiración cuando entre a mi habitación y lo especial que era en particular la modernidad del baño y la comodidad con la que estaríamos esos días.

Nuestros anfitriones fueron cordiales y amables todos los días y trataron de hacernos sentir mejor que en casa, disfrutamos de la gastronomía y su cultura.

A pesar de no poder salir del complejo deportivo en Kanagawa difícilmente podríamos entrar en tedio, nuestras actividades se desarrollaban con hospitalidad y mucha colaboración de brindarnos de lo necesario.



La convivencia durante los entrenos de nuestros atletas, con los voluntarios japoneses nos dejaron un espacio de tiempo para un mini partido de futbol y divertirnos para salir de la rutina, recordar detalles y obsequios que pudimos intercambiar con las autoridades y algunos voluntarios.



Fue brillante llegando al punto que nos consintieron desde lo alto de un edificio para poder observar la ciudad y contemplar a lo lejos a Fuji San (Monte Fuji), realmente fue maravilloso, sentir que los buenos deseos y parte de nuestros sueños se estaban realizando

Al pasar al transporte que nos llevaría hacia la Villa Olímpica sentimos que extrañaríamos mucho a Fujisawa y despedirnos se tornó un poco triste, tuvimos el honor de contar con Akiko quien nos mostró como guía turística parte de Tokio.



Al entrar a la Villa realizamos nuestro primer objetivo de haber logrado pasar la cuarentena para llegar más tranquilos en el tema del COVID, pero cuidando siempre del protocolo, dentro de la Villa y haciendo las pruebas diarias.

Salíamos en los buses y el transporte que nos llevarían a los eventos deportivos, realmente vivíamos en un mini planeta rodeados de atletas de todo el mundo, entrar al comedor era todo un acontecimiento encontrándonos con gente de todos los países y descubriendo algunos que nunca los habíamos escuchado o visto en algún mapa por donde estaban ubicados, así como dábamos referencia del nuestro, era difícil no saludar y preguntar en el elevador, sentir que volveríamos a encontrarnos en ese mismo lugar en los días que venían, muchas veces veíamos a atletas famosos y no se podía evitar tomarnos selfies en algún lado.

Las entradas y salidas llenas de protocolo fueron sin duda también parte de la prevención y del diario vivir en la Villa, de lo más importante para evitar el contagio.

La tienda que siempre estaba abarrotada por los artículos conmemorativos de los Juegos y era uno de los puntos de encuentro para el intercambio de pines y la excusa perfecta de comunicarnos no importando el idioma.

Estuvimos limitados a ir a los lugares donde indicaba nuestra credencial, pero aun así disfrutamos de lo bello de cada escenario deportivo, tal fue el caso, el estadio de atletismo en Shinjuku City era para maravillarse de su imponente belleza, en mis funciones pude disfrutar y encontrar a la mano lo que necesitaba, nunca sentí barrera el idioma porque la cordialidad y la amabilidad siempre se hacía notar, los lugares de ejercitación modernos y muy completos y el perfecto aseo en cualquier rincón no solo de la Villa sino en Tokio, cuando tuvimos la oportunidad de salir.

